

Fin de un ciclo

El Colegio San Fernando deja de funcionar



Frente del colegio en 1964

(Acuarela del ex alumno Jorge Meijide)

Cerró sus puertas el Colegio San Fernando, primer establecimiento laico de enseñanza privada del partido homónimo. Lo hizo el 5 de abril, cuando conmemoraba sus 70 años de existencia, en lo que prometía ser un emotivo encuentro de ex alumnos, directivos, docentes y personal.

Fundado en 1954 por Susana Bermúdez (directora) y Ricardo Notti (administrador), abrió sus puertas en el mismo edificio donde hasta poco tiempo antes funcionaba la Escuela Normal Nacional “José Gervasio Artigas”, hoy ubicada en el monumental edificio de Almirante Brown, entre Constitución y Tres de Febrero.

Justamente, Susana Bermúdez de Notti egresó como maestra de ese liceo y cuando tenía 23 años de edad, concibió con quien en esos momentos era su novio, la idea de una institución escolar. El mismo espacio, otra casa de estudios, razón por la cual, en su primer discurso, Ricardo Notti dijo, al inaugurar el ciclo lectivo, “...vieja escuela, hoy reabres tus puertas”, en alusión al predio que ocupaban.

Con su acceso principal por Constitución 1337, donde se alza la antigua fachada, del edificio, declarado patrimonio histórico, arquitectónico y cultural por la Municipalidad de San Fernando en 1997, tuvo entrada también por la calle Ayacucho y si mal no recordamos, por la paralela Chacabuco, donde el matrimonio fundador tuvo su casa, conectada internamente al establecimiento.



Los fundadores
Susana Bermúdez y Ricardo Notti

La era dorada del colegio comprende el período 1954/1969. Entre su alumnado figuraron tradicionales apellidos del distrito, así como los de comerciantes, profesionales, empresarios y empleados, hogares que acudieron a él para educar a sus hijos, lo mismo los de localidades vecinas, incluyendo San Isidro, Martínez y Tigre, distrito este último donde Susana Bermúdez ejerció la docencia antes de encarar su proyecto.

Afrontar semejante iniciativa requirió de decisión, pero sobre todo coraje. Mucho coraje. Y aquella pareja lo tuvo porque viniendo de familias proletarias, no contaban con respaldo ni apoyo suficiente para tamaño emprendimiento. Pero como se-

ñalamos, fueron valientes y se largaron, lo mismo esos primeros padres que les tuvieron fe y les confiaron sus hijos, hoy alumnos fundadores.

Era otro tiempo, otro San Fernando, con su sello pueblerino y sus casas bajas, una localidad orgullosa de su pasado, de sus tradiciones, cuidadosa de su fisonomía y respetuosa de su patrimonio, valores que comenzaron a perderse a partir de 1983. La gente se conocía, se frecuentaba y se emparentaba, formando nuevos hogares.



1954. Alumnos fundadores salen del colegio

El “San Fernando” fue el típico colegio de clase media, pues junto a los apellidos históricos estudiaban también el hijo del médico, del comerciante caracterizado, del empleado, del abogado, del ingeniero, del cuentapropista, del industrial, del arquitecto y el contador, así como el del pequeño minorista, el isleño y hasta el operario porque, hay que decirlo, la situación socioeconómica de esa Argentina era otra, lo mismo su idiosincrasia y nivel cultural, conceptos degradados en los tiempos actuales. Contó con ciclo primario y secundario, jardín de infantes, departamentos de inglés, música, arte, folklore, psicología, danza, educación física, biblioteca y hasta su propio grupo de teatro.

Por la institución pasaron personalidades destacadas. En ella se formaron futuros profesionales, emprendedores, poetas, literatos, hombres de negocios, científicos y técnicos. Su plantel de profesores contó con elementos de nivel como el contador Ricardo Ubieto, recordado intendente municipal de Tigre; su esposa Amanda Zocchi, el Dr. Francisco de Durañona y Vedia de amplia trayectoria pública, Gloria T. Solveyra Casares de Kehoe, Josefina Morano, Emma Fernández Criado, Mercedes Banegas de Maggi, Celina Daneri, Héctor Luis Rebollo Paz, la escritora Liliana Doyle de Ponce Betti, Miguel Héctor Risso, el literato Oscar E. Andrieu, el poeta Carlos Enrique Urquía, autor de la letra de su himno y Carmen Bertrés de Álvarez, quien compuso la música.



El abogado Francisco de Durañona y Vedia, el contador Ricardo Ubieto y el poeta Carlos Enrique Urquía, tres valiosos exponentes del plantel docente del establecimiento

El Colegio San Fernando no solo cerró sus puertas por la desesperante situación del país; a lo largo de su historia sufrió numerosas crisis, crisis que en varias oportunidades lo pusieron al borde del colapso. Fue un equivalente del Labardén de San Isidro pero un suceso fortuito vino a frenar su crecimiento.

A principios de 1967, la dirección decidió comprar en Estados Unidos un laboratorio de física, química y biología, proyecto ambicioso, de envergadura, con el que se buscaba elevar el nivel educacional del establecimiento. Fue una jugada bien-intencionada pero riesgosa, porque la transacción se hizo en dólares y tuvo graves consecuencias.

El 13 de marzo de 1967 el ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena aplicó una devaluación del 40% que llevó el tipo de cambio a 350 pesos y eso resultó fatal para quienes habían contraído deudas en moneda estadounidense.

Fue un duro golpe para la conducción del colegio, un gasto de proporciones que debía cubrirse en corto tiempo y resultó muy difícil de saldar. En los años siguientes la situación se tornó apremiante y en 1972, tras una tensa reunión de padres, se produjo un masivo éxodo de estudiantes que llevó el estado de cosas al extremo. La cantidad de alumnos se redujo hasta el punto que en 1974, algunas divisiones apenas llegaban a las 15 vacantes.

Los años 70 y los 80 fueron dificultosos pero en los 90, el “San Fernando” volvió a repuntar debido, en parte, al apoyo de los ex alumnos que enviaban sus hijos al establecimiento.



Escudo del colegio

Mejoró tanto la situación, que el consejo directivo renunció a la subvención estatal, el número de estudiantes aumentó y el colegio se renovó, ampliando su estructura e implementando una serie de cambios, uno de ellos, mutar el marrón de su uniforme por el verde. Pero los vaivenes de un país decadente como la Argentina, volvieron a hacer de las suyas.

En el año 2011 el instituto estaba al borde de la quiebra, con una deuda millonaria (“una vieja deuda” señalaron algunos medios), que llevó a sus autoridades a anunciar el cierre definitivo. Pero cuando nadie lo esperaba, sucedió el milagro.

Diego Rodríguez Leitón, un ex alumno de 41 años radicado en Perú, hijo de una de las primeras egresadas, compró el establecimiento y lo salvó, evitando que sus

puertas se cerrasen, permitiendo a setenta empleados conservar sus puestos de trabajo.

Se organizó una sociedad anónima y la propietaria, Susana María Notti, hija del matrimonio fundador y directora desde el fallecimiento de su madre en 1988, continuó al frente por otros doce años. Sin embargo, “el país de las oportunidades” nunca da tregua y una vez más, su desastrosa realidad golpeó con fuerza a la enseñanza privada y con ella al emblemático instituto sanfernandino, que a fines de 2023 anunció su desactivación.



7° grado, año 1980. Con los alumnos el profesor de Matemáticas Jaime Cantón quien ingresó como preceptor en los años sesenta

"El triste final de un histórico colegio de San Fernando", "Debido a la crisis cierra una tradicional institución educativa de San Fernando"; "Un histórico colegio de San Fernando cierra sus puertas por la crisis económica", rezaban los titulares de diarios y sitios web. Y en eso llevaban razón, pues con la desaparición de la vieja escuela culminaba un importante capítulo de la historia regional, 70 años de exis-

tencia, en algunos momentos fuerte, en otros quizás no tanto, en los que se formaron y crecieron numerosas generaciones. Era la debacle democrática que en los últimos años condujo al cierre de treinta establecimientos privados.

En Europa, América del Norte y Oriente las instituciones duran siglos, incluso algunas, como la Universidad de Bolonia, se aproximan al milenio. En nuestro país nada subsiste, todo desaparece o se degrada.

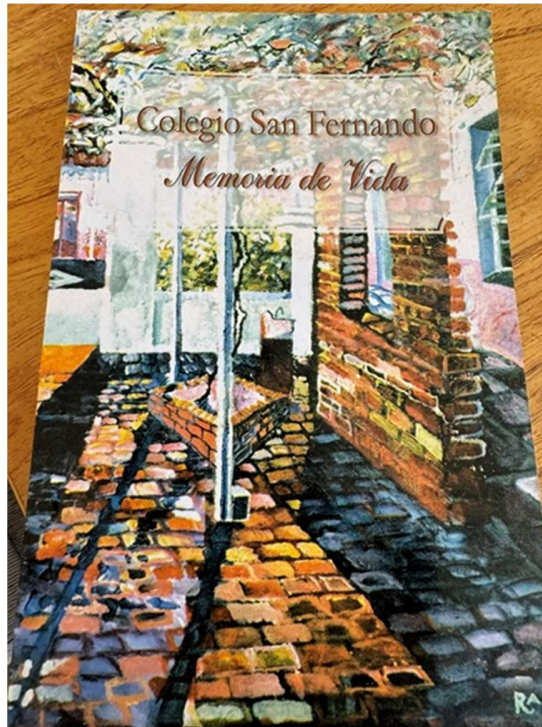


Vista interior. Patio delantero, galería y aulas. Al fondo el patio principal

En los blogs que los ex alumnos organizaron en los últimos años se percibía nostalgia, tristeza y desazón; conceptos más duros dejaron otras personas en videos de Youtube. Sea lo que fuere, otro centro educativo desaparecía en esa Argentina “condenada al éxito” como la catalogó uno de sus tantos politicastros, durante la debacle económica de fines del 2001.

La convocatoria no fue lo que se esperaba, aun así, hubo reencuentros, abrazos, lágrimas y emoción; se pronunciaron palabras, se rememoraron hechos, se evocaron antiguos nombres y se entonó por última vez el himno escolar.

Y así pasaron esas siete décadas de presencia en la comunidad, a las que seguirán el olvido y la indiferencia. El edificio será demolido y en su lugar se alzarán nuevas torres con las que algún desaprensivo hará su negocio o, más triste todavía, se construirán canchas de fútbol, que es a lo único que gobiernos y sociedad apuestan desde hace medio siglo.



Libro evocativo, obra del fundador

Ricardo Notti

Y vendrá un tiempo en que la gente pasará por Constitución 1337 y no sabrá que ahí hubo un colegio, que sonó una campana llamando a clase, que hubo aulas donde niños y adolescentes se formaron, tal vez abuelos, bisabuelos y tatarabuelos de esos transeúntes despreocupados; un espacio con mil anécdotas y muchos recuerdos. Y San Fernando continuará sumiéndose en la vorágine, engullido por el conglomerado urbano que crece imparable en torno a Buenos Aires, borrando la historia y la identidad de sus localidades más antiguas.